

Translator: Ana Muñoz González

Psychological Trauma and the Adult Survivor

Authors: Lisa McCann, Laurie Anne Pearlman
Publisher: Brunner Mazel

1. Introduction and Overview When I was a child, I spoke as a child, I understood as a child, I thought as a child: but when I became (an adult) I put away childish things. For now we see through a glass darkly; but then face to face: now I know in part; but then shall I know even as also I am known. The Bible: I Corinthians 13:9-13.	1. Introducción y visión general Cuando era niño, hablaba como un niño, entendía como un niño y pensaba como un niño, pero al hacerme adulto, dejé atrás las cosas de niños. Ahora vemos a través de un cristal oscuro, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco las cosas parcialmente, pero entonces las conoceré con exactitud. La Biblia: 1 Corintios 13:9-13
The biblical passage quoted above, reflects one of the major premises of our work: that trauma survivors often view themselves and the world as if through a glass darkly, a psychological experience in which inner representations of self and world are disrupted, coloring all future perceptions. An understanding of the unique inner, experience of survivors is essential as helpers guide the survivor gradually to transform these disrupted representations of self and world into a new reality that is both adaptive and positive.	El pasaje bíblico citado anteriormente refleja una de las principales premisas de nuestro trabajo: que los supervivientes de un trauma se ven a menudo a sí mismos y al mundo a través de un cristal oscuro, una experiencia psicológica en la que las representaciones internas del yo y del mundo están distorsionadas y tiñen todas las percepciones futuras. Entender la experiencia interna única de los supervivientes es esencial, ya que los terapeutas guían al superviviente paso a paso para transformar estas representaciones alteradas del yo y el mundo en una nueva realidad que sea a la vez adaptativa y positiva.
In this book, we present a new conceptualization of the unique experience of trauma survivors. We offer both a new theoretical model which we call constructivist self development theory (CSDT) and a description of its application to clinical assessment of and intervention with adult trauma survivors. Constructivist self development theory focuses on the interaction between the person and the situation, with particular focus on the self in development. Our work integrates a number of theoretical and empirical contributions by many who have studied both trauma and self development and is based in a constructivist perspective (Mahoney, 1981).	En este libro, presentamos una nueva conceptualización de la experiencia particular de los supervivientes de un trauma. Ofrecemos un nuevo modelo teórico que llamamos teoría constructivista del desarrollo del yo (CSDT, por sus siglas en inglés) y una descripción de su aplicación en la evaluación clínica y el tratamiento de adultos supervivientes de traumas. La teoría constructivista del desarrollo del yo se centra en la interacción entre la persona y la situación, con un enfoque especial en el yo en desarrollo. Nuestro trabajo integra diversas contribuciones teóricas y empíricas de muchas personas que han estudiado tanto el trauma como el desarrollo personal y está basado en una perspectiva constructivista (Mahoney, 1981).
Initially, theorists attempted to understand responses to trauma by focusing on the individual's preexisting pathology, suggesting that those who were more psychologically vulnerable were most deeply affected. This view was widely held by psychodynamic theorists who studied war trauma among World War II veterans (e.g., Brill, 1967; Lidz, 1946). Other theorists at the time recognized that under certain conditions, all individuals were vulnerable to breakdown, and that post-trauma reactions were related to the unique stressors of war (e.g., Grinker & Spiegel, 1945; Kardiner, 1959). Since the mid-1970s, the characteristics of the stressor have become more focal as researchers empirically validated that certain events such as the Vietnam combat experience, rape, and incest produced psychological difficulties in most individuals who were exposed to them (e.g., Courtois, 1979; Foy, Sipprelle, Rueger, & Carroll, 1984; Kilpatrick,	En un principio, los teóricos se centraron en la patología preexistente del individuo para intentar entender las respuestas al trauma y sugirieron que las personas más vulnerables psicológicamente se veían más profundamente afectadas. Los teóricos psicodinámicos que estudiaron el trauma de guerra entre los veteranos de la Segunda Guerra Mundial sostuvieron esa opinión en gran medida (por ejemplo, Brill, 1967; Lidz, 1946). Otros teóricos de la época reconocieron que, en determinadas situaciones, todas las personas eran susceptibles de venirse abajo y que las reacciones postraumáticas estaban relacionadas con un único acontecimiento estresante: la guerra (por ejemplo, Grinker y Spiegel, 1945; Kardiner, 1959). Desde mediados de los años 70, las características del suceso estresante se volvieron más importantes a medida que los investigadores demostraban empíricamente que ciertos sucesos, como la experiencia de

Veronen, & Best, 1985; Laufer, Brett, & Gallops, 1985). Since the mid-1970s, numerous research reports have confirmed Freud's (1920/1953) original assertion that a traumatic event of a certain magnitude will affect almost all who are exposed to it (see Scurfield, 1985, for a review of these issues).	combate en Vietnam, la violación y el incesto, daban lugar a problemas psicológicos en la mayoría de las personas que se exponían a ellos (por ejemplo, Courtois, 1979; Foy, Sipprelle, Rueger y Carroll, 1984; Kilpatrick, Veronen y Best, 1985; Laufer, Brett y Gallops, 1985). Asimismo, desde mediados de los años 70, numerosas investigaciones han confirmado la afirmación inicial de Freud (1920/1953) de que un suceso traumático de cierta magnitud afectará a casi todos los que se expongan a él (véase Scurfield, 1985, para consultar este tema).
The next step in the evolution of theorizing about trauma was a consideration of the person-situation interaction, a perspective that is gaining more prominence in theories of trauma (e.g., Epstein, 1985, in press a; Green, Lindy, & Wilson, 1985; Hendin & Haas, 1984; Scurfield, 1985; Wilson, Smith, & Johnson, 1985). This perspective takes into account both the individual's unique psychological development and the role of the traumatic experience itself in post-trauma adaptation. Although more complex, the interactive approach allows for a more complete understanding of unique adaptation to trauma because it can consider both the empirically demonstrated important characteristics of the event and the full complement of person characteristics beyond simply "preexisting pathology." Constructivist self development theory extends the interactionist tradition and, in addition, emphasizes the importance of the individual as an active agent in creating and construing his or her reality, a view that is basic to any constructivist theory (Mahoney, 1981; Mahoney & Lyddon, 1988).	El siguiente paso en la evolución de la teorización sobre el trauma fue tener en cuenta la interacción entre persona y situación, una perspectiva que está adquiriendo más prominencia en las teorías sobre el trauma (por ejemplo, Epstein, 1985, en prensa a; Green, Lindy y Wilson, 1985; Hendin y Haas, 1984; Scurfield, 1985; Wilson, Smith y Johnson, 1985). Esta perspectiva tiene en cuenta tanto el desarrollo psicológico particular del individuo como el papel de la experiencia traumática misma en la adaptación posterior al trauma. El enfoque interactivo, aunque es más complejo, permite una comprensión más completa de la adaptación individual al trauma porque puede tener en cuenta tanto las características importantes empíricamente demostradas del suceso como todas las características de la persona, más allá de la simple «patología preexistente». La teoría constructivista del desarrollo del yo amplía la tradición interaccionista y, además, enfatiza la importancia del individuo como agente activo en la creación y la construcción de su realidad, un punto de vista esencial en cualquier teoría constructivista (Mahoney, 1981; Mahoney y Lyddon, 1988).
In relation to this evolving paradigm shift, we believe that a current challenge in the field of traumatic stress studies is to avoid the danger of depriving trauma survivors of their individuality and uniqueness by focusing exclusively on the commonalities in response patterns among survivors. We must remember that trauma is experienced by persons, not by dehumanized "victims," and that their differences, as well as their commonalities, must be respected and understood. A number of theorists have supported this basic position through theoretical and research paradigms that focus on unique persons and their psychological development (e.g., Danieli, 1985; Green, Lindy, & Wilson, 1985; Lifton, 1988; Lindy, 1988; Roth, 1989). Our hope is to extend this position to enable clinicians and researchers to develop a greater understanding of the variations and differences in human adaptation to trauma.	En relación con este cambio de paradigma en evolución, creemos que un desafío actual en el campo de los estudios sobre estrés postraumático consiste en evitar el peligro de privar a los supervivientes de traumas de su individualidad y singularidad al centrarse exclusivamente en los aspectos comunes de los patrones de respuesta de los supervivientes. Debemos recordar que el trauma lo viven personas, no «víctimas» deshumanizadas, y deben respetarse y entenderse tanto sus diferencias como sus aspectos en común. Esta postura básica la han apoyado diversos teóricos mediante paradigmas teóricos y de investigación que se centran en personas concretas y en su desarrollo psicológico (por ejemplo, Danieli, 1985; Green, Lindy y Wilson, 1985; Lifton, 1988; Lindy, 1988; Roth, 1989). Esperamos poder ampliar esta postura para permitir a los clínicos e investigadores desarrollar una mayor comprensión de las variaciones y diferencias existentes en la adaptación humana al trauma.

Babel or babble?

Languages all have their roots in the same part of the world. But they are not as similar to each other as was once thought.

Apr 14th 2011 |From the print edition

WHERE do languages come from? That is a question as old as human beings' ability to pose it. But it has two sorts of answer. The first is evolutionary: when and where human banter was first heard. The second is ontological: how an individual human acquires the power of speech and understanding.

[...]

Quentin Atkinson, of the University of Auckland, in New Zealand, has been looking at the evolutionary issue, trying to locate the birthplace of the first language.

[...]

The obvious place to look for the evolutionary origin of language is the cradle of humanity, Africa. And, to cut a long story short, it is to Africa that Dr Atkinson does trace things. In doing so, he knocks on the head any lingering suggestion that language originated more than once.

One of the lines of evidence which show humanity's African origins is that the farther you get from that continent, the less diverse, genetically speaking, people are. Being descended from small groups of relatively recent migrants, they are more inbred than their African forebears.

Dr Atkinson wondered whether the same might be true of languages. To find out, he looked not at genes but at phonemes. These are the smallest sounds which differentiate meaning (like the "th" in thin; replace it with "f" or "s" and the result is a different word). It has been known for a while that the less widely spoken a language is, the fewer the phonemes it has. So, as groups of people ventured ever farther from their African homeland, their phonemic repertoires should have dwindled, just as their genetic ones did.

To check whether this is the case, Dr Atkinson took 504 languages and plotted the number of phonemes in each (corrected for recent population growth, when significant) against the distance between the place where the language is spoken and 2,500 putative points of origin, scattered across the world. The relationship that emerges suggests the actual point of origin is in central or southern Africa (see chart), and that all modern languages do, indeed, have a common root.

[...]

The Economist: Science and technology

¿Babel o barboteo?

Todas las lenguas tienen su origen en el mismo lugar del mundo, pero no son tan similares entre sí como se creyó en un principio.

14 de abril de 2011 | De la edición impresa

¿DE DÓNDE provienen las lenguas? Esta es una pregunta tan antigua como la capacidad humana de plantearse, pero tiene dos tipos de respuestas. La primera es evolutiva: cuándo y dónde se oyó por primera vez la cháchara humana. La segunda es ontológica: cómo adquiere un individuo humano la capacidad de hablar y comprender.

[...]

Quentin Atkinson, de la Universidad de Auckland, en Nueva Zelanda, ha estado estudiando el aspecto evolutivo para intentar encontrar el lugar donde nació la primera lengua.

[...]

El sitio más obvio donde buscar el origen evolutivo del lenguaje se encuentra en la cuna de la humanidad: África. Y para resumir la historia, el profesor Atkinson ha seguido el rastro hasta África, lo cual echa por tierra cualquier sugerencia que pudiera persistir sobre el origen múltiple del lenguaje.

Una de las pruebas que demuestran los orígenes africanos de la humanidad es que cuanto más nos alejamos de dicho continente, menos diversas son las personas a nivel genético. Al descender de pequeños grupos relativamente recientes de migrantes, son más endogámicas que sus antepasados africanos.

El profesor Atkinson se preguntó si podría decirse lo mismo de las lenguas. Para descubrirlo, no se centró en los genes, sino en los fonemas, que son los sonidos más pequeños que distinguen el significado (por ejemplo, si reemplazamos /k/ en casa por /m/ o por /t/, el resultado será una palabra diferente). Desde hace un tiempo, se sabe que cuanto menos se habla un idioma, menos fonemas tiene. Por tanto, a medida que los grupos de personas se aventuraban cada vez más lejos de su patria africana, su repertorio de fonemas debería haber disminuido, al igual que lo hizo su acervo genético.

Para comprobar si este era el caso, el profesor Atkinson seleccionó 504 idiomas e hizo un gráfico con el número de fonemas de cada uno (corregido en función del crecimiento reciente de la población, si era significativo) en relación a la distancia entre el lugar donde se habla el idioma y 2500 supuestos puntos de origen repartidos por todo el mundo. La correlación resultante sugiere que el verdadero punto de origen está en África central o meridional (véase el gráfico) y que todas las lenguas modernas tienen, en efecto, una raíz común.

[...]

The Economist: Sciene and technology

Burns Night supper <i>After 15 years in Scotland, the annual Burns supper of haggis, tatties and neeps still leaves me baffled</i> When I first moved to Scotland, I wouldn't have known a "neep" if it was aimed straight at my head and fired out of the One O'Clock gun at Edinburgh castle. Now, 15 years later, I know that a neep is a swede and it belongs alongside a pile of haggis (stuffed sheep's stomach) and a mountain of mashed potato. But after years of celebrating Burns Night, I have to admit that I still find it all a bit baffling. It's almost as if the Scots have deliberately invented a dish that nobody on God's earth should like. And just to put you off for good, they recite a poem to the stomach and slash it mercilessly with a knife. The first Burns Night suppers were intimate affairs held in the late 18th -century in Alloway, Ayrshire – Robert Burns's home county – by his friends, originally to mark the anniversary of the poet's death. Inspired by his poem Address To a Haggis, an enthusiastic ode to the earthy joys of cooked intestines, they were backslapping evenings of bonhomie and drunken revelry, usually with a socialist bent. The haggis was brought in to a blare of bagpipes, the poem recited, the haggis stabbed, then everyone, rich and poor, enjoyed an evening of tartan-clad fumbling on the dancefloor. Eventually Burns Night came to be held on the bard's birthday, 25 January, though nobody really knows why, aside from the obvious fact that haggis in summer is about as appealing as salad in winter. Now Burns Night has been appropriated by the business world, as an excuse to wear a kilt and get hammered in the banqueting hall of the Thistle hotel, and the Scottish tourist board, as part of its international tartan-and-thistle campaign – which is as insufferably, commercially Scottish as a Lulu-shaped wicker man made out of shortbread. For all the pomp and ceremony, you couldn't really say there's anything . . . sexy about a Burns supper. Maybe Nigella could sauce up the proceedings with a dash of truffle oil and an amusingly kitsch pair of stag's antlers, but it would still be guts and root vegetables. Burns waxes lyrical about the haggis as though he might marry it – even describing its "hurdies [buttocks] like a distant hill" – but there are also plenty of lines in his famous poem that churn the stomach, including the lip-smacking phrase "gushing entrails". When it comes down to it, there's nothing fainthearted about a haggis. It's the culinary equivalent of being beaten up by William Wallace in an underpass.	La cena de la Noche de Burns <i>Después de 15 años en Escocia, la cena anual de Burns a base de haggis, tatties y neeps todavía me deja desconcertada</i> Cuando me mudé a Escocia, no habría reconocido un <i>neep</i> ni aunque me lo hubieran disparado directamente a la cabeza desde el cañón One O'clock Gun del castillo de Edimburgo. Ahora, 15 años más tarde, sé que un <i>neep</i> es una especie de nabo y es el acompañamiento típico de un montón de <i>haggis</i> (estómago de cordero relleno) y una montaña de puré de patatas. Pero tras celebrar la Noche de Burns durante años, debo admitir que todavía la encuentro un poco desconcertante. Es como si los escoceses hubieran inventado deliberadamente un plato que no le gustase a nadie sobre la faz de la Tierra. Y para aguarle la fiesta para siempre, recitan un poema al estómago y lo rajan sin piedad con un cuchillo. Las primeras cenas de la Noche de Burns eran reuniones íntimas que celebraban sus amigos a finales del siglo XVIII en Alloway, Ayrshire (el condado natal de Robert Burns), inicialmente para conmemorar el aniversario de la muerte del poeta. Las veladas, inspiradas por su poema <i>Address To a Haggis</i>, una oda entusiasta a los placeres terrenales de los intestinos cocidos, eran encuentros campechanos de cordialidad y juerga de borrachos, generalmente con un tono socialista. Se traía el <i>haggis</i> al son de las gaitas, se recitaba el poema, se apuñalaba el <i>haggis</i> y luego todos, tanto ricos como pobres, disfrutaban de una noche bailando torpemente vestidos de tartán. Finalmente, la Noche de Burns pasó a celebrarse el día del cumpleaños del bardo, el 25 de enero, aunque nadie sabe realmente por qué, aparte del hecho obvio de que el <i>haggis</i> en verano es tan atractivo como una ensalada en invierno. En la actualidad, la noche de Burns ha caído en manos del mundo empresarial, como excusa para ponerse la falda escocesa y emborracharse en el salón de banquetes de cualquier hotel de Escocia, y en manos de la oficina de turismo escocesa, como parte de su campaña internacional de tartán y cardo (la flor nacional de Escocia), que es tan insufrible y comercialmente escocesa como el monstruo del Lago Ness convertido en galleta de mantequilla. A pesar de toda la pompa y ceremonia, no se puede decir que haya algo especialmente... atractivo en una cena de Burns. Tal vez la chef Nigella podría darle un toque especial al evento con una pizca de aceite de trufa y un par de astas de ciervo graciosamente <i>kitsch</i>, pero seguirían siendo tripas y tubérculos. Burns habla con tal entusiasmo del <i>haggis</i>, que parece que fuera a casarse con él, hasta el punto de llegar a describir sus «posaderas como montañas lejanas», pero en su famoso poema hay también muchos versos que revuelven el estómago, incluida la frase para relamerse «torrente de entrañas». A fin de cuentas, no hay nada de pusilánime en un <i>haggis</i>. Es el equivalente culinario de recibir una paliza de William Wallace, el guerrero escocés del siglo XII, en un paso subterráneo.
--	---

D.E. Stevenson: <i>Miss Buncle's Book</i>	D.E. Stevenson: <i>El libro de la señorita Buncle</i>
Chapter One Breakfast Rolls	Capítulo uno Panecillos para el desayuno
One fine summer's morning the sun peeped over the hills and looked down upon the valley of Silverstream. It was so early that there was really very little for him to see except the cows belonging to Twelve-Trees Farm in the meadows by the river. They were going slowly up to the farm to be milked. Their shadows were still quite black, weird, and ungainly, like pictures of prehistoric monsters moving over the lush grass. The farm stirred and a slow spiral of smoke rose from the kitchen chimney. In the village of Silverstream (which lay further down the valley) the bakery woke up first, for there were the breakfast rolls to be made and baked. Mrs. Goldsmith saw to the details of the bakery herself and prided herself upon the punctuality of her deliveries. She bustled round, wakening her daughters with small ceremony, kneading the dough for the rolls, directing the stoking of the ovens, and listening with one ear for the arrival of Tommy Hobday who delivered the rolls to Silverstream before he went to school. Tommy had been late once or twice lately; she had informed his mother that if he were late again she would have to find another boy. She did not think Tommy would be late again, but, if he were, she must try and find another boy, it was so important for the rolls to be out early. Colonel Weatherhead (retired) was one of her best customers and he was an early breakfaster. He lived in a gray stone house down near the bridge The Bridge House just opposite to Mrs. Bold at Cozy Neuk. Mrs. Bold was a widow. She had nothing to drag her out of bed in the morning, and, therefore, like a sensible woman, she breakfasted late. It was inconvenient from the point of view of breakfast rolls that two such near neighbors should want their rolls at different hours. Then, at the other end of the village, there was the Vicar. Quite new, he was, and addicted to early services on the birthdays of Saints. Not only the usual Saints that everybody knew about, but all sorts of strange Saints that nobody in Silverstream had ever heard of before; so you never knew when the Vicarage would be early astir. In Mr. Dunn's time it used to slumber peacefully until its rolls arrived, but now, instead of being the last house on Tommy's list, it had to be moved up quite near the top. Very awkward it was, because that end of the village, where the old gray sixteenth-	Una bella mañana de verano, el sol se asomó sobre las colinas y dirigió la mirada al valle de Silverstream. Era tan temprano, que apenas pudo ver nada más que las vacas de la granja de Twelve-Trees en los prados junto al río, que subían despacio a la granja para que las ordeñaran. Sus sombras eran aún negras, extrañas y desgarradas, como imágenes de monstruos prehistóricos que se movían sobre la exuberante hierba. La granja empezó a cobrar vida y una lenta espiral de humo se elevó desde la chimenea de la cocina. En el pueblo de Silverstream (situado más abajo en el valle), la panadería fue la primera en despertar, ya que había que preparar y hornear los panecillos para el desayuno. La señora Goldsmith se ocupaba ella misma de organizar la panadería y se enorgullecía de la puntualidad de sus entregas. Iba trajinando de un lado a otro, despertaba a sus hijas sin mucha ceremonia, preparaba la masa para los panecillos, se ocupaba de avivar el fuego de los hornos y tenía un oído pendiente de la llegada de Tommy Hobday, quien entregaba los panecillos en Silverstream antes de ir a la escuela. Tommy había llegado tarde una o dos veces y ella le había dicho a la madre del chico que si volvía a retrasarse, tendría que sustituirlo. No creía que Tommy volviera a llegar tarde, pero, si lo hacía, intentaría buscar a otro, ya que era muy importante que los panecillos salieran pronto. El coronel Weatherhead (jubilado) era uno de sus mejores clientes y desayunaba temprano. Vivía en una casa de piedra gris cerca del puente, The Bridge House, justo enfrente de la casa de la señora Bold, en Cozy Neuk. La señora Bold era viuda. No tenía nada que la sacara de la cama por la mañana y, por lo tanto, resultaba lógico que desayunara tarde. En lo que respecta a los panecillos, era un inconveniente que dos vecinos que vivían tan cerca los quisieran a diferentes horas. Además, en el otro extremo del pueblo se encontraba el vicario. No hacía mucho que había llegado y era adicto a organizar servicios religiosos temprano en las festividades de los santos. No solo los típicos santos que todo el mundo conocía, sino todo tipo de extraños santos de los que nadie en Silverstream había oído hablar, así que nunca sabías cuándo se despertarían temprano en la casa parroquial. En la época del

century church rested so peacefully among the tombstones, had been all late breakfasters and therefore safe to be left until the end of Tommy's round. Miss Buncle, at Tanglewood Cottage, for instance, had breakfast at nine o'clock, and old Mrs. Carter and the Bulmers were all late. The hill was a problem too, for there were six houses on the hill and in them dwelt Mrs. Featherstone Hogg (there was a Mr. Featherstone Hogg too, of course, but he didn't count, nobody ever thought of him except as Mrs. Featherstone Hogg's husband) and Mrs. Greensleeves, and Mr. Snowdon and his two daughters, and two officers from the camp, Captain Sandeman and Major Shearer, and Mrs. Dick who took in gentlemen paying guests, all clamoring for their rolls early-except, of course, Mrs. Greensleeves, who breakfasted in bed about ten o'clock, if what Milly Spikes said could be believed. (...)	señor Dunn, solían dormir tranquilamente hasta que llegaban los panecillos, pero ahora, en vez de ser la última casa de la lista de Tommy, hubo que ponerla entre las primeras, lo que resultaba muy incómodo, ya que en ese extremo del pueblo, donde la vieja iglesia gris del siglo XVI descansaba pacíficamente entre las lápidas, siempre habían desayunado todos tarde y, por tanto, podían dejarse sin problemas para el final de la ronda de Tommy. La señorita Buncle, por ejemplo, de Tanglewood Cottage, tomaba el desayuno a las nueve, y la anciana señora Carter y los Bulmer lo hacían todos tarde. La colina también era un problema, ya que en ella había seis casas donde vivían la señora Featherstone Hogg (por supuesto, había también un señor Featherstone Hogg, pero no contaba, puesto que nadie pensaba en él salvo como el marido de la señora Featherstone Hogg); la señora Greensleeves; el señor Snowdon y sus dos hijas; dos oficiales del campamento militar, el capitán Sandeman y el mayor Shearer y la señora Dick, que ofrecía alojamiento a caballeros. Todos ellos querían tener sus panecillos temprano, excepto, por supuesto, la señora Greensleeves, que desayunaba en la cama alrededor de las diez si creemos lo que decía Milly Spikes. (...)
---	---

<u>Wulf and Eadwacer</u>	<u>Wulf y Eadwacer</u>
<i>It is to my people as if someone gave them a gift.</i> <i>They want to kill him, if he comes with a troop.</i> <i>It is different for us.</i> <i>Wulf is on one island I on another.</i> <i>That island, surrounded by fens, is secure.</i> <i>There on the island are bloodthirsty men.</i> <i>They want to kill him, if he comes with a troop.</i> <i>It is different for us.</i> <i>I thought of my Wulf with far-wandering hopes,</i> <i>Whenever it was rainy weather, and I sat tearfully,</i> <i>Whenever the warrior bold in battle encompassed me with his arms.</i> <i>To me it was pleasure in that, it was also painful.</i> <i>Wulf, my Wulf, my hopes for you have caused</i> <i>My sickness, your infrequent visits,</i> <i>A mourning spirit, not at all a lack of food.</i> <i>Do you hear, Eadwacer? A wolf is carrying</i> <i>our wretched whelp to the forest,</i> <i>that one easily sunders which was never united:</i> <i>our song together.</i>	<i>Es para mi pueblo como un regalo.</i> <i>Querrían matarlo si viniese con su hueste.</i> <i>No así nosotros.</i> <i>Wulf está en una isla, yo estoy en otra.</i> <i>Esa isla es segura, rodeada de pantanos.</i> <i>En ella hay hombres sedientos de sangre.</i> <i>Querrían matarlo, si viniese con su hueste.</i> <i>No así nosotros.</i> <i>Pensaba en mi Wulf con vagas esperanzas,</i> <i>Cuando llovía y me sentaba llorando,</i> <i>Cuando el guerrero valiente en la batalla me rodeaba con sus brazos.</i> <i>Sentía placer en ello, pero también dolor.</i> <i>Wulf, mi Wulf, mis esperanzas en ti</i> <i>Causaron mi enfermedad, tus infrecuentes visitas,</i> <i>Mi espíritu doliente, en absoluto la falta de alimento.</i> <i>¿Oyes, Eadwacer? Un lobo lleva</i> <i>A nuestro desdichado cachorro al bosque,</i> <i>Aquel que separa fácilmente lo que nunca estuvo unido:</i> <i>Nuestra canción compartida.</i>

Animal Farm by George Orwell

Years passed. The seasons came and went, the short animal lives fled by. A time came when there was no one who remembered the old days before the Rebellion, except Clover, Benjamin, Moses the raven, and a number of the pigs.

Muriel was dead; Bluebell, Jessie, and Pincher were dead. Jones too was dead—he had died in an inebriates’ home in another part of the country. Snowball was forgotten. Boxer was forgotten, except by the few who had known him. Clover was an old stout mare now, stiff in the joints and with a tendency to rheumy eyes. She was two years past the retiring age, but in fact no animal had ever actually retired. The talk of setting aside a corner of the pasture for superannuated animals had long since been dropped. Napoleon was now a mature boar of twenty-four stone. Squealer was so fat that he could with difficulty see out of his eyes. Only old Benjamin was much the same as ever, except for being a little greyer about the muzzle, and, since Boxer’s death, more morose and taciturn than ever.

There were many more creatures on the farm now, though the increase was not so great as had been expected in earlier years. Many animals had been born to whom the Rebellion was only a dim tradition, passed on by word of mouth, and others had been bought who had never heard mention of such a thing before their arrival. The farm possessed three horses now besides Clover. They were fine upstanding beasts, willing workers and good comrades, but very stupid. None of them proved able to learn the alphabet beyond the letter B. They accepted everything that they were told about the Rebellion and the principles of Animalism, especially from Clover, for whom they had an almost filial respect; but it was doubtful whether they understood very much of it.

The farm was more prosperous now, and better organised: it had even been enlarged by two fields which had been bought from Mr. Pilkington. The windmill had been successfully completed at last, and the farm possessed a threshing machine and a hay elevator of its own, and various new buildings had been added to it. Whymper had bought himself a dogcart. The windmill, however, had not after all been used for generating electrical power. It was used for milling corn, and brought in a handsome money profit. The animals were hard at work building yet another windmill; when that one was finished, so it was said, the dynamos would be installed. But the luxuries of which Snowball had once taught the animals to dream, the stalls with electric light and hot and cold water, and the three-day week, were no longer talked about. Napoleon had denounced such ideas as contrary to the spirit of Animalism. The truest happiness, he said, lay in working hard and living frugally.

Rebelión en la granja, de George Orwell

Pasaron los años. Las estaciones se sucedían una tras otra y las cortas vidas de los animales llegaban a su fin. Llegó un momento en que nadie recordaba los viejos tiempos anteriores a la Rebelión, excepto Clover, Benjamín, Moisés el cuervo y algunos cerdos.

Muriel había muerto; Bluebell, Jessie y Pincher habían muerto. Jones también había muerto; murió en un asilo para alcohólicos en otra parte del país. Nadie recordaba a Bola de Nieve. Nadie recordaba a Boxer, excepto los pocos que lo habían conocido. Clover era ahora una vieja yegua rechoncha con las articulaciones rígidas y legañas en los ojos. Hacía dos años que tendría que haberse jubilado, pero en realidad, ningún animal se había jubilado nunca, de hecho. La idea de reservar un rincón de pasto para animales jubilados se había abandonado hacía tiempo. Napoleón era ahora un verraco adulto de ciento cincuenta kilos y Chillón estaba tan gordo que apenas podía verse las patas. Solo el viejo Benjamín seguía siendo el mismo de siempre, salvo por el hecho de que tenía el hocico un poco más gris y, desde la muerte de Boxer, estaba más malhumorado y taciturno que nunca.

Ahora había muchas más criaturas en la granja, aunque el aumento no había sido tan grande como se esperó en años anteriores. Habían nacido muchos animales para quienes la Rebelión no era más que una vaga tradición transmitida de boca en boca y se había comprado a otros que nunca antes de su llegada habían oído hablar de algo así. Ahora había tres caballos en la granja, además de Clover. Eran animales nobles, trabajadores voluntariosos y buenos camaradas, pero muy estúpidos. Ninguno de ellos demostró ser capaz de aprender el alfabeto más allá de la letra B. Aceptaban todo lo que escuchaban sobre la Rebelión y los principios del animalismo, especialmente de Clover, por quien sentían un respeto casi filial; aunque era dudoso que entendieran mucho al respecto.

Ahora la granja era más próspera y estaba mejor organizada. Incluso se había ampliado con dos terrenos comprados al señor Pilkington. El molino de viento se había terminado al fin, la granja poseía una trilladora y un transportador de heno propios y se habían añadido varias edificaciones nuevas. Whymper se había comprado una calesa. El molino de viento, no obstante, no se había utilizado para generar energía eléctrica, sino para moler maíz, y producía unos buenos beneficios. Los animales estaban trabajando arduamente en la construcción de otro molino de viento; cuando estuviese terminado, decían, se instalarían las dinamos. Pero ya nadie hablaba de los lujos con los que Bola de Nieve hizo que los animales soñaran, los establos con luz eléctrica y agua caliente y fría, y la semana de tres días. Napoleón había criticado esas ideas como contrarias al espíritu del animalismo. La verdadera felicidad, decía, residía en trabajar duro y vivir frugalmente.

Far from the Maddening Crowd by Thomas Hardy

The only superiority in women that is tolerable to the rival sex is, as a rule, that of the unconscious kind; but a superiority which recognizes itself may sometimes please by suggesting possibilities of capture to the subordinated man.

This well-favoured and comely girl soon made appreciable inroads upon the emotional constitution of young Farmer Oak.

Love, being an extremely exacting usurer (a sense of exorbitant profit, spiritually, by an exchange of hearts, being at the bottom of pure passions, as that of exorbitant profit, bodily or materially, is at the bottom of those of lower atmosphere), every morning Oak's feelings were as sensitive as the money-market in calculations upon his chances. His dog waited for his meals in a way so like that in which Oak waited for the girl's presence, that the farmer was quite struck with the resemblance, felt it lowering, and would not look at the dog. However, he continued to watch through the hedge for her regular coming, and thus his sentiments towards her were deepened without any corresponding effect being produced upon herself. Oak had nothing finished and ready to say as yet, and not being able to frame love phrases which end where they begin; passionate tales—

—Full of sound and fury,
—Signifying nothing—

he said no word at all.

By making inquiries he found that the girl's name was Bathsheba Everdene, and that the cow would go dry in about seven days. He dreaded the eighth day.

At last the eighth day came. The cow had ceased to give milk for that year, and Bathsheba Everdene came up the hill no more. Gabriel had reached a pitch of existence he never could have anticipated a short time before. He liked saying "Bathsheba" as a private enjoyment instead of whistling; turned over his taste to black hair, though he had sworn by brown ever since he was a boy, isolated himself till the space he filled in the public eye was contemptibly small. Love is a possible strength in an actual weakness. Marriage transforms a distraction into a support, the power of which should be, and happily often is, in direct proportion to the degree of imbecility it supplants. Oak began now to see light in this direction, and said to himself, "I'll make her my wife, or upon my soul I shall be good for nothing!"

All this while he was perplexing himself about an errand on which he might consistently visit the cottage of Bathsheba's aunt.

He found his opportunity in the death of a ewe, mother of a living lamb. On a day which had a summer face and a winter constitution—a fine January morning, when there was just enough blue sky visible to make cheerfully-disposed people wish for more, and an occasional gleam of silvery sunshine, Oak put the lamb into a respectable Sunday basket, and stalked across the fields to the house of Mrs. Hurst, the aunt—George, the dog walking behind, with a countenance of great concern at the serious turn pastoral affairs seemed to be taking.

Lejos del mundanal ruido, de Thomas Hardy

La única superioridad de las mujeres tolerable para el sexo rival es, por regla general, la de tipo inconsciente; pero una superioridad consciente puede resultar atractiva, a veces, al sugerir la idea de conquista al hombre subordinado.

Esta muchacha atractiva y bien parecida empezó a influir gradualmente en el estado emocional del joven granjero Oak.

Al ser el amor un usurero extremadamente exigente (en el sentido de que una ganancia exorbitante a nivel espiritual, obtenida mediante un intercambio de corazones, es la base del amor puro, al igual que una ganancia exorbitante, física o material, es la base de las pasiones más bajas), cada mañana las emociones de Oak eran tan inestables como el mercado financiero al calcular sus posibilidades. Su perro esperaba la comida de un modo tan similar al de Oak al esperar la presencia de la joven, que el granjero, bastante afectado por el parecido y sintiendo que lo rebajaba, no miraba al perro. Sin embargo, continuaba observando a través del seto a la espera de la muchacha, de modo que sus sentimientos hacia ella se hacían más profundos sin que aquello produjera su correspondiente efecto en ella. Oak no tenía todavía preparado nada que decirle y como no podía formular frases de amor vacías que no llevaran a ninguna parte, historias apasionadas...

Llenas de ruido y furia,
Que no significan nada...

... no dijo palabra alguna.

Al hacer indagaciones y descubrir que el nombre de la chica era Bathsheba Everdene y que la vaca se secaría en unos siete días, tuvo miedo del octavo.

Al fin llegó el octavo día, la vaca dejó de dar leche ese año y Bathsheba Everdene ya no volvió a subir la colina. Gabriel llegó a un punto de desesperación que no habría imaginado poco tiempo atrás. Le gustaba decir «Bathsheba» como un placer privado en lugar de silbar; empezó a gustarle el cabello negro, aunque había preferido el castaño desde que era un niño, y se aisló hasta que el espacio que ocupaba de cara al público llegó a ser patéticamente pequeño. El amor es una fuerza oculta en una debilidad. El matrimonio transforma una distracción en una fuente de apoyo cuyo poder debería ser, y a menudo es, directamente proporcional al grado de estupidez al que reemplaza. Oak empezaba a considerar esta idea y se dijo a sí mismo: «La haré mi esposa o, por mi alma, que no valdré para nada».

Mientras tanto, estaba dándole vueltas a un motivo que le permitiera visitar regularmente la casa de la tía de Bathsheba.

Encontró su oportunidad en la muerte de una oveja, madre de un cordero vivo. Un día que tenía aspecto veraniego, pero naturaleza invernal, una hermosa mañana de enero en la que podía verse cielo azul suficiente como para hacer que aquellos de disposición jovial desearan más y asomaba un destello ocasional de luz del sol plateada, Oak puso al cordero en una respetable canasta de domingo y caminó con determinación a través de los campos hacia la casa de la señora Hurst, la tía, con George, el perro, detrás y un semblante de gran preocupación por el serio giro que parecían estar tomando los bucólicos asuntos.

Autora: Ana Muñoz
González

Envoi	Envoi
By Ezra Pound	de Ezra Pound
Go, dumb-born book, Tell her that sang me once that song of Lawes: Hadst thou but song As thou hast subjects known, Then were there cause in thee that should condone Even my faults that heavy upon me lie And build her glories their longevity.	Ve, libro mudo, A decirle a aquella que me cantó una canción de Lawes Que si fuera tuya la música, Como lo es el conocimiento, Habría entonces motivo en ti para condonar Incluso las faltas que más pesan en mí Y hacer inmortales las glorias de ella.
Tell her that sheds Such treasure in the air, Recking naught else but that her graces give Life to the moment, I would bid them live As roses might, in magic amber laid, Red overwrought with orange and all made One substance and one colour Braving time.	Dile a la que derrama Tal tesoro en el aire Sin preocuparse más que por cómo sus gracias otorgan Vida a un instante, Que yo querría que vivieran Como lo harían las rosas presas en ámbar mágico, Rojo con naranja y todo hecho De una sola sustancia y un único color Desafiando al tiempo.
Tell her that goes With song upon her lips But sings not out the song, nor knows The maker of it, some other mouth, May be as fair as hers, Might, in new ages, gain her worshippers, When our two dusts with Waller's shall be laid, Siftings on siftings in oblivion, Till change hath broken down All things save Beauty alone.	Dile a aquella que lleva La canción en los labios, Pero que no la canta ni sabe Que quien la creó, otra boca tal vez, Bella como la suya, Podría, en otra época, ser igual de admirada, Cuando nuestros dos cuerpos yazcan con el de Waller, Entre capas de olvido, Hasta que el cambio arrase Todas las cosas salvo la belleza.

Grand Failure

Eleven-year-old Virgil Salinas already regretted the rest of middle school, and he'd only just finished sixth grade. He imagined all those years stretching ahead of him like a long line of hurdles, each of them getting taller, thicker, and heavier, and him standing in front of them on his weak and skinny legs. He was no good at hurdles. He'd found this out the hard way: in gym class, where he was the smallest, most forgettable, and always picked last.

All things considered, he should have been happy on the last day of school. The year was over. He should have been skipping home, ready to tackle the bright summer ahead. Instead he walked through the front door like a defeated athlete-head low, shoulders hunched, a sack of disappointment sitting on his chest like an anvil. Because today, it was official: he was a Grand Failure.

"Oy, Virgilio," said his grandmother-his Lola-when he came in. She didn't look up. She was in the kitchen, slicing a mango. "Come take one of these. Your mother bought too many again. They were on sale, so she buys ten. And what do we need ten mangoes for? They're not even from the Philippines. They're from Venezuela. Your mother bought ten Venezuelan mangoes, and for what? That woman would buy kisses from Judas if they were on sale."

She shook her head.

Virgil straightened his posture so Lola wouldn't suspect anything was wrong. He took a mango from the fruit bowl. Lola's eyebrows immediately scrunched together. Only they weren't really eyebrows, because she'd plucked them clean.

"What's wrong? Why you have that look?" she said. "What look?" Virgil said.

"You know." Lola didn't like to explain herself. "Is that pug-faced boy at school being mean to you again?"

"No, Lola." For once, that was the least of his worries. "Everything's fine."

"Hmm," said Lola. She knew everything wasn't fine. She noticed everything about him. They had a secret kinship. It'd been that way ever since the first day she'd come from the Philippines to live with them. On the morning she arrived, Virgil's parents and identical twin brothers immediately rushed her in a flood of hugs and hellos. With the exception of Virgil, that's how the Salinas family was-big personalities that bubbled over like pots of soup. Virgil felt like unbuttered toast standing next to them.

"Ay sus, my first moments in America will be filled with a pulsing headache," Lola said. She pressed her fingertips to her temples and waved toward Virgil's older brothers, who were tall and lean and muscled, even then. "Joselito, Julius, fetch my bags, hah? I want to say hello to my youngest grandson."

After Joselito and Julius scurried off ever the helpful brothers - Virgil's parents presented him like a rare exhibit they didn't quite understand.

"This is Turtle," his mother said.

That was their name for him: Turtle. Because he wouldn't "come out of his shell." Every time they said it, a piece of him broke.

Lola had squatted in front of him and whispered, "You are my favorite, Virgilio." Then she put her fingers to her lips and said, "Don't

Gran Fracasado

Virgil Salinas, de once años de edad, acababa de terminar sexto curso y ya se estaba lamentando de lo que aún le faltaba de secundaria. Imaginaba todos esos años extendiéndose ante él como una larga carrera de obstáculos, con vallas cada vez más altas, gruesas y pesadas, y él de pie ante ellas con sus piernas débiles y flacas. No se le daban bien las carreras de obstáculos. Lo había aprendido por las malas en clase de gimnasia, donde era el más pequeño, el más fácil de olvidar y el que siempre elegían el último.

A fin de cuentas, debería haber estado contento el último día de clase. El año había terminado. Debería estar dando saltos de camino a casa, listo para aprovechar el maravilloso verano que tenía por delante. En cambio, entró por la puerta principal como un atleta derrotado, con la cabeza gacha, los hombros caídos y un saco de decepción aplastando su pecho como un yunque. Porque hoy se hacía oficial: era un Gran Fracasado.

—¡Eh, Virgilio! —dijo su abuela (su Lola) sin levantar la vista cuando él entró. Estaba en la cocina partiendo un mango—. Ven a coger uno de estos. Tu madre ha vuelto a comprar demasiados. Estaban rebajados, así que compró diez. ¿Y para qué queremos diez mangos? Ni siquiera son de Filipinas. Son de Venezuela. Tu madre ha comprado diez mangos venezolanos. ¿Y para qué? Esa mujer le compraría besos a Judas si estuvieran de oferta. —Negó con la cabeza.

Virgil se irguió para que Lola no sospechara que algo iba mal y cogió un mango del frutero. Lola frunció las cejas al instante, aunque en realidad no eran cejas, ya que se las había depilado por completo.

—¿Qué pasa? ¿Por qué tienes esa expresión? —dijo ella.

—¿Qué expresión? —respondió Virgil.

—Ya sabes. —A Lola no le gustaba dar explicaciones—. ¿Se está metiendo otra vez contigo ese chico del colegio con cara de bóxer?

—No, Lola. —Por una vez, esa era la menor de sus preocupaciones—. Todo va bien.

—Mmm —dijo Lola.

Sabía que no iba todo bien. Se daba cuenta de cualquier cosa que lo concernía a él porque tenían una conexión especial. Había sido así desde el primer día que llegó desde Filipinas para vivir con ellos. La mañana en que llegó, los padres de Virgil y sus hermanos, gemelos idénticos, la llenaron de inmediato de abrazos y saludos. A excepción de Virgil, así era la familia Salinas: fuertes personalidades que bullían como ollas de sopa. Virgil se sentía junto a ellos como una tostada sin mantequilla.

—Ay, *sus*, mis primeros momentos en Estados Unidos van a estar marcados por un fuerte dolor de cabeza —dijo Lola. Se presionó las sienes con los dedos e hizo señas a los hermanos mayores de Virgil, que ya entonces eran altos, delgados y musculosos—. Joselito, Julius, traed mis maletas, ¿queréis? Quiero saludar a mi nieto pequeño.

Después de que Joselito y Julius, siempre serviciales, se apresuraran a obedecerla, los padres de Virgil lo presentaron como si fuera un objeto extraño que no comprendían del todo.

—Este es Tortuga —dijo su madre.

Así lo llamaban: Tortuga, porque no «salía de su caparazón». Cada vez que lo decían, se rompía algo dentro de él.

Lola se agachó frente a él y le susurró:

—Eres mi favorito, Virgilio. —Luego se llevó los dedos a los labios

tell your brothers." That was six years ago, and he knew he was still her favorite, even though she'd never said so again. He could trust Lola. And maybe one day he would confess his secret to her, the one that made him a Grand Failure. But not now. Not today. Lola took the mango from him. "Let me slice that for you," she said. Virgil stood next to her and watched. Lola was old and her fingers felt like paper, but she sliced mangoes like an artist. She started slowly, biding her time. "You know," she began, "I had a dream about the Stone Boy again last night." She'd been dreaming about the Stone Boy for days now. The dream was always the same: a shy boy-not unlike Virgil gets terribly lonely, takes a walk in the forest, and begs a rock to eat him. The biggest stone opens its gravelly mouth and the boy jumps inside, never to be seen again. When his parents find the stone, there is nothing they can do. Virgil wasn't sure how hard his parents would try to get him out anyway, but he knew Lola would hand chisel that rock to pieces if she had to. "I promise not to jump into any rocks," Virgil said. "I know there's something going on with you, anak. You have the face of Frederico the Sorrowful." "Who is Frederico the Sorrowful?" "He was a boy king who was sad all the time. But he didn't want anyone to know he was sad, because he wanted people to think he was a strong king. But one day he couldn't hold in his sorrows anymore. It all came out, just like a fountain." She lifted her hands in the air to mimic splashing water, still holding the paring knife in one of them. "He wept and wept until the whole land flooded and all the islands drifted away from each other. He wound up trapped on an island all alone until a crocodile came and ate him." She handed a beautiful slice of mango to Virgil. "Here." Virgil took it. "Lola, can I ask you a question?" "If you ever have a question, ask it." "How come so many of your stories have boys getting eaten by stuff, like rocks or crocodiles?" "Not all of them are about boys getting eaten. Sometimes it's girls." Lola tossed the knife into the sink and raised her non-eyebrows. "If you decide to talk, you come find your Lola. Don't burst like a fountain and float away." "Okay," Virgil said. "I'm going to my room to check on Gulliver, make sure he's okay." Gulliver, his pet guinea pig, was always happy to see him. He would chirp as soon as Virgil opened the door; he knew it. Maybe he wouldn't feel like such a failure then. "Why wouldn't he be okay?" Lola called out as Virgil walked toward his room. "Guinea pigs can't get in much trouble, anak." Virgil could hear her laughing as he placed the mango between his teeth. <i>Hello Universe - Erin Entrada Kelly</i>	y añadió—: No se lo digas a tus hermanos. Esto pasó hace seis años y él sabía que seguía siendo su favorito, aunque ella nunca había vuelto a decírselo. Podía confiar en Lola. Y es posible que algún día le confiara su secreto, el que lo había convertido en un Gran Fracasado. Pero no ahora. No hoy. Lola le quitó el mango. —Deja que te lo corte —le dijo. Virgil se quedó de pie junto a ella y la observó. Lola era mayor y sus dedos parecían de papel, pero cortaba los mangos como una artista. Comenzó despacio, tomándose su tiempo. —¿Sabes? —empezó a decirle—, anoche volví a soñar con el chico de la piedra. Llevaba varios días soñando con el chico de la piedra. El sueño era siempre el mismo: un chico tímido, no muy diferente a Virgil, que se siente tremendamente solo, da un paseo por el bosque y le pide a una piedra que se lo coma. La más grande de las piedras abre la boca llena de grava, el chico salta dentro y nadie vuelve a verlo nunca más. Cuando sus padres encuentran la piedra, no pueden hacer nada. Virgil no estaba seguro de cuánto se esforzarían sus padres por sacarlo, pero sabía que Lola haría pedazos esa piedra con un cincel si fuera necesario. —Prometo no saltar dentro de ninguna piedra —dijo Virgil. —Sé que te pasa algo, <i>anak</i>. Tienes la cara de Frederico el Triste. —¿Quién es Frederico el Triste? —Era un chico rey que siempre estaba triste, pero no quería que nadie se enterara porque esperaba que la gente pensara que era un rey fuerte. Hasta que un día no pudo contener más su dolor y este salió a borbotones, como una fuente. —MoviÓ las manos en el aire para imitar la salpicadura del agua mientras aún sostenía el cuchillo en una de ellas—. Lloró y lloró hasta que toda la tierra se inundó y las islas se separaron unas de otras. Terminó atrapado en una isla, completamente solo, hasta que llegó un cocodrilo y se lo comió. —Le dio un buen trozo de mango a Virgil—. Toma. Virgil lo cogió. —Lola, ¿puedo hacerte una pregunta? —Si alguna vez tienes una pregunta, hazla. —¿Por qué en tantas de tus historias hay chicos devorados por cosas, como piedras o cocodrilos? —No todas son sobre chicos devorados. A veces son chicas. —Lola echó el cuchillo al fregadero y arqueó las cejas inexistentes—. Si decides hablar, ven a buscar a tu Lola. No estalles como una fuente y te vayas flotando. —Vale —dijo Virgil—. Me voy a mi habitación a ver a Gulliver para asegurarme de que está bien. Gulliver, su cobaya, siempre se alegraba de verlo. Virgil sabía que haría un ruidito de felicidad en cuanto abriera la puerta. Tal vez entonces no se sentiría tan fracasado. —¿Por qué no iba a estar bien? —gritó Lola mientras Virgil se dirigía a su habitación—. Los cobayas no pueden meterse en muchos líos, <i>anak</i>. Virgil la oyó reírse mientras se metía el mango en la boca. <i>Hola, universo. Erin Entrada Kelly</i>
---	---